

**1538. Descubrimiento de Nuevo México.**—*Fray Antonio de Ciudad Rodrigo*, uno de los doce misioneros que llegaron al país en 1524, envió á varios religiosos franciscanos á predicar el Evangelio á distintas comarcas y dos de ellos á las septentrionales. Dichos religiosos se dirigieron, en unión de un capitán, por las costas de Xalisco. Uno de los frailes por enfermedad y el capitán por el desaliento que le causaba la fragosidad de los terrenos que recorría, dieron la vuelta, en tanto que el otro fraile, guiado por dos indígenas que le servían de intérpretes, prosiguió su largo y penoso camino, encontrándose unas veces en medio de gentes muy pobres que lo recibían con señales de respeto y regocijo, y otras en medio de desiertos ó de tribus bronceas que amenazaban su existencia; y así, de comarca en comarca, y transponiendo distancias enormes, llegó á la rica región septentrional que fertiliza el Río Grande y que más tarde fué llamada NUEVO MÉXICO.

**1538. Fray Marcos de Niza.**—La relación dada por el misionero descubridor de tan hermosa comarca, dió motivo al provincial del Santo Evangelio, que lo era el P. Niza, para poder ejercer su celo apostólico. Con tan loable intento púsose en camino con dirección á dichas tierras, en presencia de las cuales pudo cerciorarse de la veracidad del misionero, y después de grandes trabajos y de sufrimientos en tan penosa excursión, regresó á México, avivando con su relación, algo abultada, los deseos del excelente virrey D. Antonio de Mendoza para la pronta exploración y conquista de las provincias de Cibola y Quivira.

**1540. Francisco Vázquez Coronado.**—Deseando el virrey llevar á cabo la importante empresa de que trata el párrafo anterior, evitando con su presencia los desmanes de los soldados, resolvió ponerse al frente de la expedición; mas no permitiéndolo las graves y difíciles atenciones de su elevado cargo, despachó al Gobernador de la Nueva Galicia, digno sucesor, por sus excesos, de Nuño de Guzmán. Dicho Gobernador, al frente de una fuerza competente y acompañado de Fr. Marcos de Niza y de otros religiosos, partió del Valle de Banderas, donde lo halló la orden del virrey. Su itinerario está marcado por los siguientes lugares: *Compostela, Tepic, Centispac, Acaponeta, Chiametlan*, donde Guzmán fundó la villa del Espíritu Santo; villa de *San Miguel de Culiacan*, poblada por Cristóbal de Oñate; pueblo de *Sebastián de Evora*, del nombre de un portugués que tuvo allí su encomienda; provincia de los *Sinaloas* y río *Yaquimí*; de aquí subieron por el río de *Cedros*, afluente de éste, pasaron un contrafuerte de la Sierra y llegaron al famoso *Valle de los Corazones* (hoy del Distrito de Zahuaripa), donde Coronado fundó un pueblo con el nombre de *San Jerónimo*; después pasó los arroyos de *Nexpa* y *San Juan*, afluente el último del de Bavispe. Desde este punto no ha sido posible identificar con precisión los lugares citados en las relaciones que corren impresas, así es que con alguna desconfianza y reserva expongo los que siguen: *Río Balsas* (Gila), *Arroyo del Pinar* (Arroyo del Salto), *Arroyo Bermejo* (Río Colorado chico), primera población de *Cibola* (Zuñi), *Hemes*, hoy *Xemes*; respecto de este lugar no cabe duda, como tampoco existe acerca de *Quirix* (Queres), y *Tigues* (Teguas), lugares citados en la rela-

ción de Castañeda y Nájera; *Río Huex* (Río Puerco afluente del Río Colorado Chico); *Río Quicuique* (Río San Juan); *Llano de las Vacas* (lomas y campiñas regadas por el Río Colorado y sus afluentes); *Quivira*, á 40° de latitud N. (Llanuras fértiles del Condado de Summit, Estado de Colorado).

Esta expedición, que no produjo ningún resultado favorable según los deseos del muy noble y excelente virrey D. Antonio de Mendoza, sólo sirvió para aplazar la colonización de aquellos pueblos y poner en relieve el feroz carácter de Coronado, quien, como dice Frejes, jamás dió cuartel á los indios, pues á cuantos había á las manos los pasaba á cuchillo, dejando colgados los cadáveres en los montes. Coronado regresó á México para dar cuenta de su inútil y dispendioso viaje.

**1541. Francisco de Montejo (PADRE É HIJO).**—El compañero de Grijalva y distinguido oficial que militó á las órdenes de Cortés, D. Francisco de Montejo padre, fué autorizado por el rey de España para la conquista de Yucatán y Cozumel, dándosele el título de Adelantado y el cargo de Gobernador. En 1527 pisó las playas yucatecas y enarbolando el estandarte real y al grito de "viva España," conforme á la fórmula acostumbrada en tales casos, tomó posesión de la península á nombre del soberano español. Desde el siguiente año abrió sus campañas y las prosiguió con vigor, pero sus esfuerzos se estrellaron ante la valerosa y obstinada resistencia de los mayas, tanto que al cabo de siete años de luchas encarnizadas, debilitóse de tal manera el poder de los conquistadores, que hubo aquel de abandonar la empresa á su hijo del mismo nombre.

Más tarde la influencia ejercida por las doctrinas de los misioneros enviados en 1535 por el virrey de la Nueva España, las luchas civiles que surgieron entre los señores de *Maní* y *Sotuta*, la campaña enérgica nuevamente abierta por Montejo, la pacificación por este mismo del importante señorío de Tabasco, la sumisión en 1541 del rey de *Maní*, *Tutul Xiu*, y por último, la batalla ganada contra *Cocom* el de *Sotuta*, en el mismo año, acabaron con el poder de los mayas y dieron por resultado la pacificación del país.

Durante este tiempo se fundaron las siguientes poblaciones: la Villa de *San Francisco de Campeche*, 1540; ciudad de *Nuestra Señora de la Encarnación de Mérida* en el lugar de la llamada *T-Ho*, 1542; Villa de *San Felipe* ó *Salamanca de Bacalar* y la de *Valladolid*, 1543.

**1541. El Mixtón.**—CERRO CÉLEBRE EN LOS FASTOS DE LA CONQUISTA.—En tanto que Francisco Vázquez Coronado ejercía por Sinaloa y Sonora sus actos imprudentes y privaba á la Nueva Galicia de la fuerza de que tanto necesitaba para contener la insurrección general de los indígenas, y particularmente de los cascates, Cristóbal de Oñate, que había sustituido á aquel en el gobierno de la provincia, envió contra los defensores del cerro una fuerza al mando de Miguel Ibarra. En esta vez las armas conquistadoras se estrellaron ante el arrojo y arrogancia del bravo *Tenamastle*, por otro nombre Diego de Zacatecas, defensor de dicho fuerte. Ibarra, después de su derrota, dejando al pie del cerro algunos muertos españoles y auxiliares, regresó para emprender luego por orden

de Oñate, el ataque del Peñol de Nochistlán. El Mixtón se eleva al Norte de la Sierra de Morones, á una legua N.N.O. de Juchipila.

**1541. El Peñol de Nochistlán.**—MUERTE DE PEDRO DE ALVARADO.—Insurreccionados los cascanes como se ha manifestado y decididos á morir por sus libertades, la resistencia que oponían á las armas españolas era tremenda y porfiada. Vencido Ibarra primero en el Mixtón y después en Nochistlán, el Gobernador de la Nueva Galicia pensó prudentemente en pedir socorros al virrey y no intentar, entretanto, más ataques, esperando además para el efecto, la estación propicia. D. Pedro de Alvarado, á quien la historia concede, con razón, un valor á toda prueba y un arrojo temerario, había abandonado entonces su gobierno de Guatemala, y hallándose en vía de su excursión para el descubrimiento y conquista de las Californias, voló desde Zapotlán en auxilio de Oñate con parte de sus tropas. Dominado por su espíritu guerrero y animoso y acostumbrado á vencer á los indígenas, no esperó Alvarado la reunión de más fuerzas ni el tiempo oportuno para la campaña, como prudentemente le aconsejaba Oñate, conocedor del terreno y de la gente, sino que apresuradamente se dirigió á Nochistlán y plantó su real frente al Peñol, extraordinariamente fortificado con siete albarradas y defendido por una guarnición considerable de indios decididos. Una lluvia continua de flechas y de piedras bien dirigidas nulificó el ímpetu de la acometida, obligando á retroceder á los asaltantes para no quedar sepultados por aquel diluvio de proyectiles. Alvarado, á pie y á lo último de sus soldados, protegió la retirada haciendo frente á los perseguidores que habían salido de su recinto fortificado. Ya lejos de éstos, un tal Montoya, tan falto de prudencia como sobrado de miedo, tanto espoleó á su caballo que lo hizo rodar por la cuesta antecogiendo en la caída á Alvarado, quien quedó tan maltratado por el fuerte golpe recibido que ya no pudo levantarse, y transportado primero al pueblo de Atenquillo, cerca del cual ocurrió la desgracia el 20 de Junio de 1541, y luego á Guadalajara donde terminó su agitada vida, hechas apenas sus disposiciones, el día 4 de Julio inmediato.

La pacificación de los cascanes llevóse á efecto por el mismo virrey D. Antonio de Mendoza, que fué á combatirlos al frente de treinta mil hombres.

**1541. Fray Antonio Segovia y Fray Miguel de Bolonia.**—Estos intrépidos Soldados de la Fé lograron con sus ruegos suspender la terrible orden del virrey para exterminar á los cascanes emboscados en las quebradas de la Sierra, y exponiendo sus vidas penetraron en ésta sin más armas, como dice Frejes, que el Breviario, una imagen de Cristo y otra de la Espectación de María Santísima, alcanzando con la dulzura lo que no habían conseguido las armas, pues á poco descendieron de la montaña con más de 6,000 indios de paz, con quienes fundaron de nuevo el pueblo de Juchipila.

**1546. Juan de Tolosa.**—Respecto del descubrimiento del rico mineral de *Zacatecas* D. J. F. de Bustamante en su interesante descripción de la serranía de aquel nombre, dice lo siguiente: "A los veinte y seis años de la entrada de Cortés en México, esto

es, el de 1546, el 8 de Septiembre, llegó el capitán *Juan de Tolosa* al pie de la serranía de *Zacatecas*, sin grande obstáculo de parte de los naturales; no tardó mucho en conocer las grandes riquezas que contenía y excitó á sus compañeros y amigos *Baltasar Treviño*, *Cristóbal de Oñate* y *Diego de Ibarra* á que se establecisen con él en aquel país. Efectivamente, se reunieron el 21 de Marzo de 1548 y descubrieron la mina de *Albarrada* sobre la *Veta Grande*; el 11 de Junio del mismo año la mina de *San Bernabé*, y el 1º de Noviembre los tajos de *Pánuco*. Seguramente fueron muy rápidos los progresos de la minería y la población en los primeros cuarenta años, cuando por el de 1588 ya se le concedió el título de muy noble y leal ciudad, á petición de *Baltasar Treviño*, y se le dió escudo de armas."

**1548. Guanajuato.**—Este rico mineral fué descubierto en este año por unos arrieros, mas la fundación de la villa con el título de *Santa Fe* no tuvo verificativo sino hasta el año de 1554.

**1548. Audiencia de Guadalajara.**—Fué creada por Carlos V en Alcalá, á 15 de Febrero de 1548, con iguales atribuciones que la de México, creada antes. El Distrito de esta nueva Audiencia comprendía las provincias de la Nueva Galicia, *Culiacan*, *Copala*, *Colima* y *Zacatecas* y pueblos de *Ávalos*, partiendo términos por el Oriente con la audiencia de Nueva España, por el Sur con el mar y por el Norte y Oeste con provincias no sometidas.

**1552. Ginés Vázquez del Mercado.**—Queriendo asegurar la Audiencia de *Guadalajara* la posesión de todo el país conquistado por *Nuño de Guzmán* y sus capitanes, envió á *Ginés Vázquez del Mercado*, en 1552, á explorar la región de *Tlaltenanco* y demás tierras que se extienden al Norte hasta la *Sierra del Nayarit*. Este oficial, que como otros muchos codiciaba las riquezas que encerraban los minerales que por todas partes se descubrían, quiso probar fortuna poniendo en ejecución sus proyectos durante el viaje. Animado de tales ideas salió de *Tacotlan* y se dirigió por *Hostotipaquillo*, pasó el *Río Grande* frente de *Tequila* y siguiendo su derrotero al Norte, llegó á una sierra (en terrenos de *Valparaíso*) donde los indios le advirtieron de que no muy lejos se hallaba un gran cerro cuya masa era toda de plata. Con tan plausible noticia tomó violentamente el camino para el lugar indicado, y pasando por *Sombrerete* y *Chalchihuites*, más tarde descubiertos, pronto llegó á él encontrando la célebre eminencia que le causó profunda decepción, porque si aquella era en verdad muy rica de mineral de hierro, no lo era del metal que codiciaba; así es que tan luego como hubo tomado posesión del lugar, según costumbre, regresó no dejando más que su nombre al cerro como un recuerdo del descubrimiento. En su retirada fué sorprendido en un lugar llamado *La Ciénega*, cerca de *Sombrerete*, por los indios, quienes le mataron algunos soldados y le infirieron una herida de resultas de la cual murió en *Juchipila*.

**1558. Martín Pérez**, más afortunado que Mercado, descubrió los minerales de San Martín, Chalchihuites, Sombrerete, que recibió el nombre de San Juan Bautista de Yereña, uno de sus fundadores; Santiago, las Nieves y otros.

**1561. Francisco Ibarra**, uno de los conquistadores más distinguidos por sus excelentes cualidades y nobles sentimientos, era sagaz, activo y desinteresado, pues empleaba cuanto adquiría en adelantar sus descubrimientos y en asegurar el bienestar de sus subordinados y colonos, sin distinción de indios y españoles, é hizo prosperar en bien común la minería, explotando con tal intento el rico mineral de Avino. Sus descubrimientos y exploraciones fueron de la mayor importancia y abarcaron una extensión considerable de territorio al que se dió el nombre de *Nueva Vizcaya*. Imposible ha sido fijar con precisión la época de su salida de Zacatecas, en virtud del nombramiento del virrey D. Luis de Velasco dado en su favor, pues todos los autores que de él tratan están en completo desacuerdo respecto del asunto, como lo están igualmente acerca del orden de su itinerario. Por el estudio y comparación de los datos recogidos resulta que D. Francisco Ibarra marchó de Zacatecas en 1561 y se dirigió por el Fresnillo, San Martín, Sombrerete, Chalchihuites, Nombre de Dios (fundado en 1562 por Diego García de Cólío), el lugar donde se fundó más tarde la ciudad de Durango y visitado antes por el misionero *Fr. Diego de la Cadena* acompañado del hermano *Lucas*; el Valle de San Juan, río Nazas, Indehé y San Juan, Valle de Tópia, *Santa Bárbara*, pueblo fundado por él dos años después de su salida de Zacatecas; río Conchos, avanzando hasta el lugar en que fundó á *Chihuahua*, en el mismo año, según Frejes; regresó por la Tarahumara, Valle de Topia y Llanos de San Juan, desde donde envió á Alonso de Pacheco á fundar á *Durango*, 1563, en el valle que desde entonces se llamó *Guadiana*; luego pasó á la provincia de Sinaloa, redujo á Chiametlan, fundó la *Villa de San Sebastián* y dirigiéndose al Norte fué á repoblar la de *San Juan de Sinaloa*.

**Fray Jacinto de San Francisco.**—Hízose notable por este tiempo un soldado de Cortés, á quien Bernal Diaz llama *Cindos de Portillo*, el cual, condolido de los males causados á los indios, tomó el hábito de San Francisco y renunció sus cuantiosos bienes en favor de la corona, pero con la expresa condición de que habían de eximirse de tributos á sus antiguos vasallos. El celo apostólico que lo distinguió en la Nueva Vizcaya y que ejercía en unión de los Padres *Pedro de Espinareda* y *Diego de la Cadena*, el amor que profesaba á los indios y la caridad que les impartía, buscándolos por montes y barrancos, atrayendo á los niños para instruirlos, y ejerciendo, en fin, todos los actos dignos de un apóstol del Cristianismo, hicieronle amar de aquellos, tanto que aún cien años después de su muerte iban á Nombre de Dios á regar de flores el sepulcro de *Fr. Cintos*, como le llamaban.

**Reino de la Nueva Vizcaya.**—Comprendía el territorio que hoy ocupan los Estados de Chihuahua y Durango, así como los Distritos del Saltillo, Parras y Viesca del de Coahuila. Confinaba al Norte con tierras descubiertas por los misioneros y que cons-

tituyeron más tarde la Provincia de Nuevo México; al Oeste con las provincias de Sonora y Sinaloa; al Sur con el Nayarit y el Nuevo Reino de Galicia, y al Oriente con tierras aún no conquistadas y pertenecientes después á Coahuila ó Nueva Extremadura, y al Nuevo Reino de León.

**1581. Fray Agustín Rodríguez** era un lego anciano que en su calidad de misionero residía en el Valle de San Bartolomé, hoy Allende, del Estado de Chihuahua. Guiado por sus nobles sentimientos y movido por relaciones de los indígenas respecto de la existencia de grandes poblaciones en lejanas comarcas septentrionales, púsose desde luego en camino hacia los lugares indicados, donde adquirió la certidumbre del hecho, y en tal virtud resolvió dirigirse á México, sin atender al tiempo y la distancia á pesar de su avanzada edad, á fin de solicitar de su superior el concurso de otros sacerdotes para llenar su santa misión. Tan luego como hubo logrado su objeto en la capital, púsose de nuevo en camino en unión de los religiosos *Juan de Santa María* y *Francisco López*, y después de un penoso viaje de 400 leguas, durante el cual desertó la fuerza que los custodiaba, llegó con sus compañeros á la provincia, objeto de su celo apostólico.

Otra expedición enviada después al mismo punto y al mando de *D. Antonio Espejo* con *Fr. Bernardino Beltrán*, llegó al término de su viaje sólo para adquirir la noticia de la muerte de los tres religiosos á manos de los salvajes. D. Antonio Espejo fué quien puso á la provincia el nombre de NUEVO MÉXICO.

**1596. D. Juan de Oñate**, hijo del conquistador y Gobernador de la Nueva Galicia, partió con ocho sacerdotes y una fuerza considerable por orden del virrey, para reducir á las tribus que habitaban el territorio de Nuevo México. Dicho capitán, después de haber alejado á unas tribus y reducido á otras, pobló las márgenes del Río Bravo.

**1596. Nuevo Reino de León.**—En el año de 1585 el rey Felipe II comisionó á *D. Luis Carbajal* y de *Cueva* para que llevase á efecto la conquista del territorio confinante por la parte oriental con la Nueva Vizcaya, y como resultado de su encargo arregló la provincia separándola de la de San Luis, y llamó ciudad de León al pueblecillo de Santa Lucía que ya encontró, en el mismo lugar en que D. Diego de Montemayor fundó en 1596 la ciudad de *Nuestra Señora de Monterrey*.

“Ya al finalizar el siglo XVI (Septiembre del año citado) un religioso franciscano llamado *Fr. Diego de León*, residente en el convento de esta orden, fundado hacía pocos años en la entonces villa del Saltillo, guiado por algunos indígenas se dirigió como á 25 leguas hacia el E. de aquella población, con el objeto de establecer una Misión en la gran tribu, que según sabía dominaba á todas las demás de los contornos, y habitaba al pie del gran cerro llamado hoy de la Silla; los jefes de la tribu lo recibieron hospitalariamente, y habiendo sido invitados por el religioso á trasladarse á una llanura que se extiende como á media legua al N. del punto donde hoy se halla Monterrey, accedieron gustosos á ello y lo llevaron á efecto, verificándose de esta manera el establecimiento de una misión en el paraje conocido con el nombre de Piedra Blanca: el capitán D. Diego